EN EL XXV ANIVERSARIO DE «DIALOGO ECUMENICO»

HOMENAJE AL PROFESOR DON JOSE SÁNCHEZ VAQUERO

Al cumplirse los veinticinco años de la revista DIALOGO ECUMENICO y los sesenta y cinco del que fuera su fundador y primer director, el Prof. D. José Sánchez Vaquero se celebró, el día 30 del mes de diciembre de 1990, un acto de homenaje a éste último organizado por la Dirección del Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos «Juan XXIII». En el marco de la comida ofrecida al Prof. Sánchez Vaquero, en el parador nacional de la ciudad de Salamanca, se pronunciaron los breves discursos del Director del Centro «Juan XXIII», Prof. A. González Montes, actual director también de la revista; del Prof. J. M. Sánchez Caro, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca, a la cual está asociado el Centro «Juan XXIII», editor de la misma; y del propio homenajeado, Prof. Sánchez Vaquero.

Al homenaje se sumaron además del Decano de la Facultad de Teología, Prof. J. R. Flecha, los profesores ordinarios del Centro y una representación de los teólogos que habitualmente colaboran con él, en la persona de los profesores Dr. Manuel Gesteira (Universidad Pontificia de Comillas-Madrid y Centro de Estudios Teológicos «San Dámaso», de Madrid) y Dr. P. José Joaquín Alemany, SJ

Universidad Pontificia de Salamanca

(Universidad Pontificia de Comillas-Madrid). También quisieron hacerse presentes representantes de las Iglesias acatólicas: el Pastor Ruiz Poveda *, de la Iglesia Evangélica Española y el P. Teófilo Moldovan, de la Iglesia Ortodoxa Rumana, ambos de Madrid. La Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, de la Conferencia Episcopal Española, estuvo representada por el Director de su Secretariado, el P. Julián García Hernando.

Ofrecemos a continuación los textos de las intervenciones.

III.—PALABRAS DEL DIRECTOR DEL CENTRO JUAN XXIII DON ADOLFO GONZALEZ MONTES

Permítanme unas palabras antes de comenzar esta comida memorial y fraterna, en el XXV Aniversario de la Revista DIALOGO ECUMENICO, y con ocasión de esta efemérides, en el homenaje que hoy tributamos a Don José Sánchez Vaquero, su fundador y primer director.

No voy a hacer memoria de una historia cuyos comienzos están 25 años atrás y es conocida. Un cuarto de siglo es poco tiempo, aunque no lo es para una revista teológica que ha sido pionera en España entre las de su género. Prácticamente sigue sola en el panorama nacional ya que otras que han surgido en el campo del ecumenismo tienen un carácter diferente, algunas de ellas valiosas, y sin duda con futuro venturoso.

DIALOGO ECUMENICO fue antes que el Centro Ecuménico «Juan XXIII», porque nació como revista del Círculo Ecuménico y Oriental que fundara Don José Sánchez en 1966. Después en 1967, constituido ya jurídicamente el primer Centro Ecuménico vinculado a la Universidad Pontificia, DIALOGO ECUMENICO fue su órgano de expresión, que recogió la teología ecuménica, divulgativa y de investigación, a que se consagraron sus primeros colaboradores. La revista precede así en un año en la celebración de sus bodas de plata a las que el año próximo habrá de celebrar el Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos «Juan XXIII». El Centro que fundara el sacerdote y profesor, formado en el Instituto

* Al final de la comida también el Pastor Ruiz Poveda tomó la palabra para felicitar de forma pública a DIALOGO ECUMENICO y al Prof. Sánchez Vaquero, aludiendo al compromiso de la Iglesia Evangélica Española (IEE) con el ecumenismo y resaltando el reconocimiento de todos los cristianos evangélicos ante el clima reinante entre las Iglesias en España.

Universidad Pontificia de Salamanca

Oriental de Roma, emprendedor incansable que ha sido siempre Don José.

Han pasado muchos años desde entonces para la vida de un hombre. Don José ha cumplido ya largamente sus 65 años jubilares que hoy queremos homenajear, al tiempo que públicamente reconocemos su obra y su dedicación a la causa del Ecumenismo. Lo que Don José ha hecho modestamente en el campo de la academia y de la ciencia, a la que otros se han consagrado, lo ha llevado él a cabo con creces y fidelidad admirable en el campo de la acción ecuménica tanto pastoral como espiritual. Dos regiones del Ecumenismo sin las cuales el propiamente teológico se agotaría en sí mismo. Palabras éstas, querido Don José, que pronuncio con sinceridad y reconocimiento. Para ratificarlas están aquí sus colegas. Los que años atrás formaron parte del Consejo de dirección y redacción de la revista, asesores al mismo tiempo del Director del Centro Ecuménico; pero también los que como colaboradores y amigos del empeño y empresa ecuménicos no han dudado en desplazarse hoy hasta Salamanca para compartir este ágape fraterno. Gracias a los hermanos de otras confesiones. En la persona del Pastor Ruiz Poveda y en la del P. Moldovan, protestantes y ortodoxos en España se unen a nosotros para que resulte evidente lo que de verdad lo es: que el Ecumenismo es causa común de las Iglesias cristianas. Y están aquí para felicitarle a Ud. y agradecer la dedicación y el amor que ha puesto como ecumenista en esa causa.

Gracias al Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesonales, con el cual ha venido colaborando el Centro Juan XXIII prácticamente desde sus orígenes, como compañero de viaje de un proceso que ha experimentado una profunda transformación tanto en la tarea como en la figura institucional. Gracias a los teólogos cercanos de Madrid, al P. José J. Alemany y don Manuel Gesteira, que al sumarse a nosotros traen la representación simbólica de un buen número de teólogos que desde años atrás vienen colaborando con el Centro Juan XXIII. Algunos de ellos me han podido decir por teléfono cuánto sienten no estar aquí y se unen a nosotros enviando su telegrama de felicitación. Teólogos amigos de Barcelona, Bilbao, Pamplona y Santiago de Compostela. Gracias a la Universidad Pontificia, y en especial a su Facultad de Teología, sin cuya colaboración hubiera sido imposible la labor teológica investigadora y editorial del Centro. Gracias a la Fundación «Inés Luna Terrero», con cuya ayuda sale al campo de la letra impresa la revista; y cuyo patronato está aquí representado tanto por el Rector Magnífico como por le Prof. Ortega Carmona. Finalmente, gracias a los directores que me ha precedido: Don José, el fundador y primer director que hoy recibe nuestra felicitación, y Don Miguel María Garijo Guembe, cuyo

Universidad Pontificia de Salamanca

paso por Salamanca, en nuestra Facultad como catedrático de Teología y en el Centro Juan XXIII como director, impulsó decisivamente el ecumenismo: que de la esperanza de recuerdos amables pasemos dichosos al recuerdo de esperanzas cumplidas.

Por todo ello, estimados colegas y amigos, para conmemorar estos 25 años de labor y agradecer a Don José Sánchez Vaquero haber puesto en marcha esta obra común, levanto mi copa y brindo con todos Ustedes.

II.—PALABRAS DEL RECTOR MAGNIFICO DON JOSE MANUEL SANCHEZ CARO

DIALOGO ECUMENICO nace a la sombra del Concilio Vaticano II, en un momento concreto en que la sensibilidad ecuménica de la Iglesia, preparada por los largos años de trabajo de Movimiento ecuménico, llegaba a maduración. Aquel año se encontraron felizmente varias voluntades en Salamanca: la sensibilidad de un profesor que había ido a Roma a estudiar algo que no era precisamente popular en aquel momento, «Teología Oriental»; las posibilidades económicas de una fundación, que supo ver la trascendencia del ecumenismo; la madurez de una Universidad, que resultó ser el hogar donde los dos factores anteriores encontraron acogida. Este hogar fue la Universidad Pontificia de Salamanca; aquella fundación es la Fundación Inés Luna Terrero; el profesor con sensiblidad sigue siendo D. José Sánchez Vaquero.

Hoy es fácil afirmar la importancia de la dimensión ecuménica en la teología y en la pastoral, aunque no siempre se traduzcan en prácticas concretas. Entonces era novedad para una Iglesia, que había hecho de su singularidad católica una militancia, no pocas veces excluyente de la consideración de otras dimensiones cristianas. Este es el mérito del Prof. Sánchez Vaquero. La Universidad le agradece su apertura ecuménica, manifestada en varias obras de gran interés, que permanecen vivas hoy día: la creación de la revista teológica DIALOGO ECUMENICO, de la que fue su director hasta 1972; la fundación y continuidad de la revista pastoral *Renovación Ecuménica,* que cumplirá pronto también sus 25 años; la creación del «Círculo Oriental», germen de lo que sería pocos años más tarde el «Centro Ecuménico Juan XXIII»; la dirección del Colegio Mayor Oriental desde 1968 a 1988; la fundación y dirección de la «Asociación Ecuménica Internacional Juan XXIII» en 1968, que sigue viva y activa, relacionando a Salamanca y a la Pontificia con otras corrientes ecuménicas vivas a través de la «Ecumenical International Fellowship», y median-

Universidad Pontificia de Salamanca

te la sección salmantina del «Ecumenical Summer Institute USA», viva desde 1977.

Por todo ello, porque ha impulsado la dimensión ecuménica de nuestra Universidad a través de los lazos que unen todas estas instituciones con la Facultad de Teología, porque las obras que él inició están hoy vivas y en buenas manos, porque DIALOGO ECUMENICO sigue más vivo que nunca, porque puede a la altura de sus 66 años alegrarse con el crecer autónomo de lo que en un momento fueron sus criaturas, como Rector de la Universidad Pontificia y en nombre de toda ella, expreso mi agradecimiento al Prof. D. José Sánchez Vaquero. Que su actividad en pro del ecumenismo teológico y pastoral siga adelante. Ese es mi mejor deseo. Y lo expreso con la clásica fórmula, que tiene aquí aplicación completa: querido profesor Sánchez Vaquero, «ad multos annos».

III.—PALABRAS DEL PROFESOR DON JOSE SANCHEZ VAQUERO

Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad Pontificia
Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Teología
Muy Iltre. Sr. Director del Centro Ecuménico «Juan XXIII»
Ilmo. Sr. Director del Secretariado Nacional de Ecumenismo
Profesores y Amigos de las Iglesias Ortodoxa, Episcopal y Evangélica

Queridos amigos:

Mis primeras palabras deben ser de agradecimiento para los organizadores del presente homenaje y para los asistentes al mismo.

Ahora, brevemente, querría manifestaros cuáles son mis pensamientos sobre el ecumenismo salmantino, refiriéndome al PASADO, PRESENTE y FUTURO de esta nobilísima causa de la Iglesia de nuestro tiempo.

I. EL PASADO

El PASADO del ecumenismo salmantino, por lo que a mí personalmente se refiere, podemos decir que comenzó hace ya 35 años, cuando fui incorporado a la Universidad Pontificia de Salamanca para enseñar Teología Oriental.

Durante los primeros cinco años estuve sembrando la inquietud por la unidad cristiana solamente en el reducido ámbito de mi cátedra,

Universidad Pontificia de Salamanca

especialmente a través de las Tesinas de Licenciatura que muchos de mis alumnos prepararon bajo mi dirección. No pocos de aquellos alumnos, después, han ocupado cargos de pastoral ecuménica en Seminarios Mayores y Delegaciones Diocesanas de Ecumenismo.

Anunciado el Concilio Vaticano II por el Papa Juan XXIII, con marcada intencionalidad ecuménica, a Salamanca se le abrió un amplio horizonte ecuménico, tanto por los trabajos de preparación conciliar como por las aspiraciones de unidad cristiana que respiraba el alumnado teológico de nuestra Facultad.

Surgió enseguida el *Círculo ecumenista Juan XXIII,* con sede en el Colegio Mayor Oriental de la Universidad Pontificia, propiedad de la Fundación salmantina Inés Luna Terrero. Este Círculo Ecumenista Juan XXIII recibió gran impulso con una carta de aliento y bendición recibida de parte del cardenal Bea, que presidía el Secretariado Romano para la Unión de los Cristianos. También el Gran Canciller, Monseñor Barbado Viejo y el Sr. Rector Magnífico, Dr. Turrado Turrado, estuvieron siempre benevolentes con la actividad ecuménica que comenzaba a manifestarse pujante en toda Salamanca.

Bajo la mirada y pericia jurídica del rector García Barberena, el Círculo Ecumenista se convirtió oficialmente en el Centro Ecuménico Juan XXIII de la Universidad Pontificia con cierta vinculación a la Facultad de Teología.

Llegado este momento (año 1967), la barca ecuménica nadaba entre olas que empujaban en varias direcciones. Por una parte, navegaba viento en popa en el terreno científico, impulsada por los Congresos internacionales, por la fundación de la revista DIALOGO ECUMENICO — cuyo 25 aniversario hoy celebramos— y por la protección que le prestaba la Universidad Pontificia. Y por otra, peligraban las dimensiones pastoral y espiritual del ecumenismo, al no ser asumidas explícitamente por la Universidad, porque no se consideraban estrictamente universitarias, según se decía. Nuestra preocupación, por aquel tiempo, era grande, temiendo que el ecumenismo perdiera su alma (el espíritu) y su más genuina manifestación eclesial (la acción pastoral).

Una feliz solución fue encontrada: la fundación de la Asociación Internacional Ecuménica Juan XXIII, con aprobación jurídica de la Diócesis de Salamanca y protección económica de la Fundación Inés Luna Terrero a través del Colegio Mayor Oriental, que prestó su Biblioteca y Capilla, como sede de la nueva organización internacional. Como órgano propio de dicha Asociación Ecuménica Juan XXIII, nació el año 1968 la

Universidad Pontificia de Salamanca

revista *Renovación Ecuménica.* Y como sede normal de los Congresos nacionales e internacionales de dimensión pastoral y espiritual comenzó a ser utilizada la Residencia Oriental, principalmente durante las vacaciones de verano.

Poco después, la intensidad y extensión del ecumenismo pastoral y espiritual han hecho nacer un Boletín periódico de formación e información ecuménicas, dirigido al «pueblo de Dios», que se titula *Iglesia Ecuménica.*

Toda esta obra, es preciso decirlo, ha sido posible merced a lo que es y significa la ciudad universitaria de Salamanca. Nuestro afán de cada día era potenciar al máximo las exigencias y posibilidades de Salamanca. Para nosotros, la principal preocupación no fue dedicarnos a cultivar algún aspecto monográfico del ecumenismo y sobresalir en la docencia y publicaciones de temas punta o parciales. Consistió, permanentemente, en estar al día del panorama general del ecumenismo, con sus logros y dificultades, con sus variadas dimensiones, y favorecer al profesorado salmantino su compromiso y participación en el ecumenismo nacional e internacional.

La tarea más difícil para nosotros consistió siempre en la vigilancia necesaria para que fueran adelante, simultáneamente, el Movimiento ecuménico y las instituciones necesarias del mismo.

Finalmente, entre los colaboradores del ecumenismo salmantino, fuera de la Universidad y la Diócesis de Salamanca, merece una mención especial, por una parte, la Iglesia Española Reformada Episcopal, que, por su iglesia del Redentor y su presbítero don Antonio Andrés Puchades *, facilitó siempre el crecimiento del buen quehacer de las Iglesias no católicas con la Iglesia Católica Romana; por otra parte, el Revdo.

* He aquí algunos párrafos de la carta que D. Antonio Andrés, Delegado de Ecumenismo de la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE), hacía llegar al Director del Centro Juan XXIII, sumándose a la efeméride y al homenaje a D. José Sánchez Vaquero:

«Querido amigo (...): / Me uno a la conmemoración del XXV aniversario de la aparición de DIALOGO ECUMENICO, y al reconocimiento oficial y festivo de la labor hecha por el Dr. José Sánchez Vaquero. / Los principios del ecumenismo en Salamanca comenzaron con D. José y quien escribe esta carta. La creación del Centro Ecuménico Juan XXIII y las publicaciones RENOVACION ECUMENICA y DIALOGO ECUMENICO fueron creadas por él. Tiempos muy complicados y hasta duros los que nos tocaron vivir para hacer una obra que creímos —y creemos— que es esencial del cristianismo: la unión de todos los cristianos. / Siento orgullo de haber colaborado con D. José —mi amigo de siempre— desde el principio y hasta el año 1984 que me trasladé a Valencia. Y aún ahora colaboro en lo que me es posible, sintiéndome parte de la llamada ahora Asociación Ecuménica Juan XXIII (...)».

La carta está fechada en Valencia, a 31 de octubre de 1990.

Universidad Pontificia de Salamanca

P. Pedro Fernández Rodríguez, OP, que desde los primeros años estuvo junto a nosotros colaborando estrechamente en la revista *Renovación Ecuménica* y en los congresos nacionales e internacionales; y de modo muy cordial las Misioneras de la Unidad, fundadas por don Julián García Hernando, y mi propia familia siempre identificada con la causa ecuménica.

II. El presente

Para valorar, de alguna manera, el PRESENTE de Salamanca desde el ángulo ecuménico, podemos referirnos brevemente a las PUBLICACIONES ECUMENICAS existentes: Dialogo Ecumenico, Renovacion Ecumenica, Iglesia Ecumenica.

• DIALOGO ECUMENICO

Tenemos en nuestras manos el número doble 82-83. Fundado por nosotros el año 1966, ha sido muy notablemente mejorado por los sucesivos Directores: Dr. D. Miguel Garijo Guembe (1973-1982) y Dr. D. Adolfo González Montes (1982-...).

Protegido económicamente por la Fundación Inés Luna Terrero y colaborando en él buena parte de los profesores ecumenistas de España y del Extranjero, se halla extendido por múltiples Centros Ecuménicos y Facultades de teología, católicas y no católicas, e intercambiando con más de 150 Revistas.

Hoy nadie discute que la revista Dialogo Ecumenico no sea la publicación ecuménica de carácter científico de más prestigio en el mundo hispano parlante.

• RENOVACION ECUMENICA

La revista *Renovación Ecuménica* está sacando estos días de la imprenta su *número 100,* con un tema de gran actualidad: la «perestroika» en su relación con el ecumenismo en la Europa del Este y Central.

Por tratarse de un número tan significativo, este número 100 incluirá dos apéndices que revalorizan la revista de pastoral ecuménica: un *índice temático* de los cien números publicados y un *álbum fotográfico* que mostrará la cronología ecuménica salmantina, las personas más activas durante los 30 años pasados y el mapa geográfico nacional e internacional en que se ha movido y se mueve actualmente Salamanca y su Universidad Pontificia en el ecumenismo espiritual y pastoral.

Universidad Pontificia de Salamanca

Las peticiones de «colección completa», que hoy están haciendo, desde Hispanoamérica y España, los Seminarios Mayores, las Facultades Teológicas y los Centros Ecuménicos, son el mejor pago que puede tener el Equipo Directivo Internacional, que procura la mayor difusión posible de esta enciclopedia de información y formación ecuménica en lengua española.

- IGLESIA ECUMENICA

Se trata de un Boletín Informativo al día, que corre con facilidad por los ambientes populares del ecumenismo. Las delegaciones diocesanas, las comunidades religiosas femeninas, los movimientos apostólicos y el ámbito parroquial son los beneficiarios de esta hoja periódica de la Asociación Ecuménica Juan XXIII.

La edición española alcanza ya el número 62 y se reparte por España, Portugal, Hispanoamérica y naciones latinas europeas. La edición inglesa va por el número 25 y es repartida por América del Norte (USA-Canadá), por las Islas Británicas y Países Bálticos. Y la edición alemana llega, por el momento, al número 5, siendo repartida por toda Centroeuropa.

III. El futuro

El FUTURO ecuménico de Salamanca puede dibujarse como apoyado en tres plataformas que, actualmente, sirven para despegar con optimismo: el Centro de Estudios Orientales y Ecumenicos (con la colaboración de la Facultad de Teología), el Colegio Mayor Oriental (con la Asociación Ecuménica Internacional Juan XXIII) y la Ciudad de Salamanca (con los Cursos de Extranjeros de Lengua y Cultura Españolas y el Turismo Internacional).

- El Centro de Estudios Orientales y Ecumenicos deberá seguir equipando su Biblioteca Ecuménica, en la mayor medida posible, a través de nuevas adquisiciones, con los intercambios y recensiones de libros de Dialogo Ecumenico. Los Congresos Ecuménicos Internacionales y las relaciones académicas (intercambios de profesores y publicaciones), que pueda establecer la Facultad de Teología con las Academias Teológicas rusas (Moscú, Leningrado, Kiev...) sería un objetivo urgente que se debe lograr.

- El Colegio Mayor Oriental tiene por delante la ecuménica tarea siguiente: a) desarrollar al máximo su capacidad de ayuda a becarios orientales que cursen estudios eclesiásticos o aprendan la lengua espa-

Universidad Pontificia de Salamanca

ñola; b) seguir protegiendo los Programas de Jornadas Ecuménicas, en verano, que han visto pasar por Salamanca más de 1.500 hombres de Iglesias de Norteamérica, Gran Bretaña, Alemania y Finlandia.

- La Ciudad de Salamanca, cargada de arte y de historia, es el mejor reclamo para la concurrencia de hermanos cristianos protestantes, ortodoxos y anglicanos que podrán dar vida al ambiente ecuménico salmantino y mantener, posteriormente, relaciones vivas a nivel internacional. Su prestigio adquirido a través de los siglos pasados, la calidad del lenguaje y el clima veraniego hacen de Salamanca lugar ideal para el desarrollo del espíritu y práctica del ecumenismo. En este horizonte deberían trabajar estrechamente unidas la iglesia rectoral de la Universidad Pontificia (Clerecía) y la Catedral de Salamanca.

Una tarea, queridos colegas y amigos, que podrá llevarse adelante, sin duda alguna, contando con vuestra generosa dedicación y la de cuantos hayan de sumarse a ella en el futuro inmediato. Yo la agradezco a todos de antemano, y espero que gracias a ella siga abriéndose camino entre nosotros la evagélica causa del ecumenismo: la unidad de la Iglesia *una sancta*. A todos muy de corazón: ¡Muchas gracias!

Universidad Pontificia de Salamanca